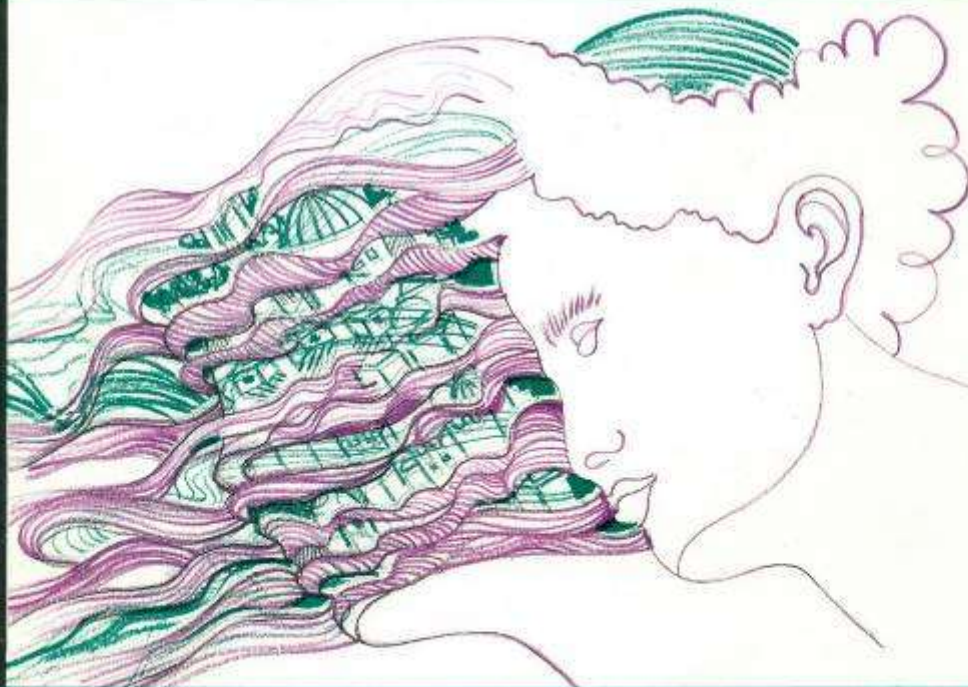


Saga Judía

de Eliahu Toker



ESTER GUNBEVIGM

Ediciones Arte y Papel

Edición digital exclusiva de



Biografía de un poema

Al igual que cada hombre, cada poema tiene su biografía. Es el caso de esta Saga Judía que comenzó a gestarse en forma de largos diálogos imaginarios que yo mantenía con mis hijos cuando decidíamos si mandarlos o no a una escuela judía. Sin que ellos lo supieran, yo intentaba responder por adelantado a las preguntas que Gabriel y Carina nos harían alguna vez, preguntas que en realidad ya estaban haciéndonos dentro nuestro.

Fue por entonces -corría 1973- que un gran poeta y amigo, César Tiempo, me invitó a trabajar con otro poeta y hombre de teatro, Ricardo Mosquera Eastman, en la creación de un espectáculo poético judío. Nos echamos a trabajar y a lo largo de una serie de intensos encuentros semanales fuimos elaborando su estructura y contenidos. Convinimos así en que su tono rescataría lo festivo de la condición judía, que su forma sería la de un seder de Pesaj y que se denominaría Saga Judía. Para esa obra comencé a escribir un largo poema cuya materia prima era aquel diálogo imaginario con mis hijos, organizado según el modelo de las preguntas rituales de la noche de Pesaj.

El estallido en Israel en octubre de ese año, de la guerra de Iom Kipur impactó de lleno en nuestra obra, haciéndonos sentir que no era el momento adecuado para espectáculos festivos. Entonces encarpetamos los borradores y cada cual volvió a lo suyo. Cinco años más tarde, buscando algún texto para la edición de Pesaj del periódico "Nueva Presencia" exhumé aquella carpeta y de ese largo poema, sin corregirlo casi, extraje aquel diálogo pascual, el que apareció en esa publicación en abril de 1979, con el nombre del espectáculo del que hubiese formado parte: "Saga Judía".

Nunca volvía publicarlo pero, extrañamente, el poema cobró vida propia. Levantado de aquella publicación comenzó a ser reproducido una y otra vez en revistas y libros, estudiado y analizado en escuelas e institutos,

teatralizado, leído y recitado en sederim de Pesaj públicos y privados, con y sin mención del autor, en el país y fuera de él...

Por su forma y destino singulares, esta Saga Judía no encontró lugar en ninguno de mis poemarios anteriores. Esta, su primera edición, incluye sólo unas pocas correcciones superficiales, aunque después de tres largos lustros hubiese merecido una reescritura total; pero decidí no hacerla por respeto a quien yo era al escribirla y, sobre todo, por respeto a quienes han transformado esta Saga Judía en instrumento de discusión y fuente de identificación. A ellos, en realidad, les pertenece y a ellos está dedicada.

Eliahu Toker



SAGA JUDÍA

por Eliahu Toker

—Papá,
¿En qué difiere esta noche de todas las noches,
que, con manos tendidas como si nos protegiera,
bendice mamá sobre nuestra mesa
los ojos encendidos de un par de velas
coloca en el centro una gran copa de vino,
reparte pan ázimo con brazo conmovido
y la casa entera está de fiesta?

—Quiero que sepas, hijo,
que hasta el día de ayer, hace cuarenta siglos,
fuimos esclavos;
nosotros, tu madre, tu hermana, tú y yo,
tal vez bajo otros nombres, detrás de otros rostros,
pero nosotros mismos
fuimos hasta ayer esclavos en Egipto.
Y hoy llegó la hora en que decidimos erguirnos
a tomar la libertad.
Y en esas luminarias que arden sobre nuestra mesa
bendice tu madre el fuego interior que puede con la fuerza.
Y nos sirve pan sin levadura, amasado en la urgencia
por dejar la abundancia del país de los esclavos
a cambio del desierto fértil de ser nosotros mismos.
Y lo hace conmovida porque somos
la última generación que probó la esclavitud
y la primera que entrevió la libertad.
Y aquel copón de vino
espera al profeta que vive en cada uno
y ha de liberarnos,

a nosotros y a todos los hombres del mundo,
de la sumisión, la miseria, el odio y la locura;
que ha de liberarnos por nuestras propias manos
cuando lo querramos de veras,
aunque sea hoy mismo.

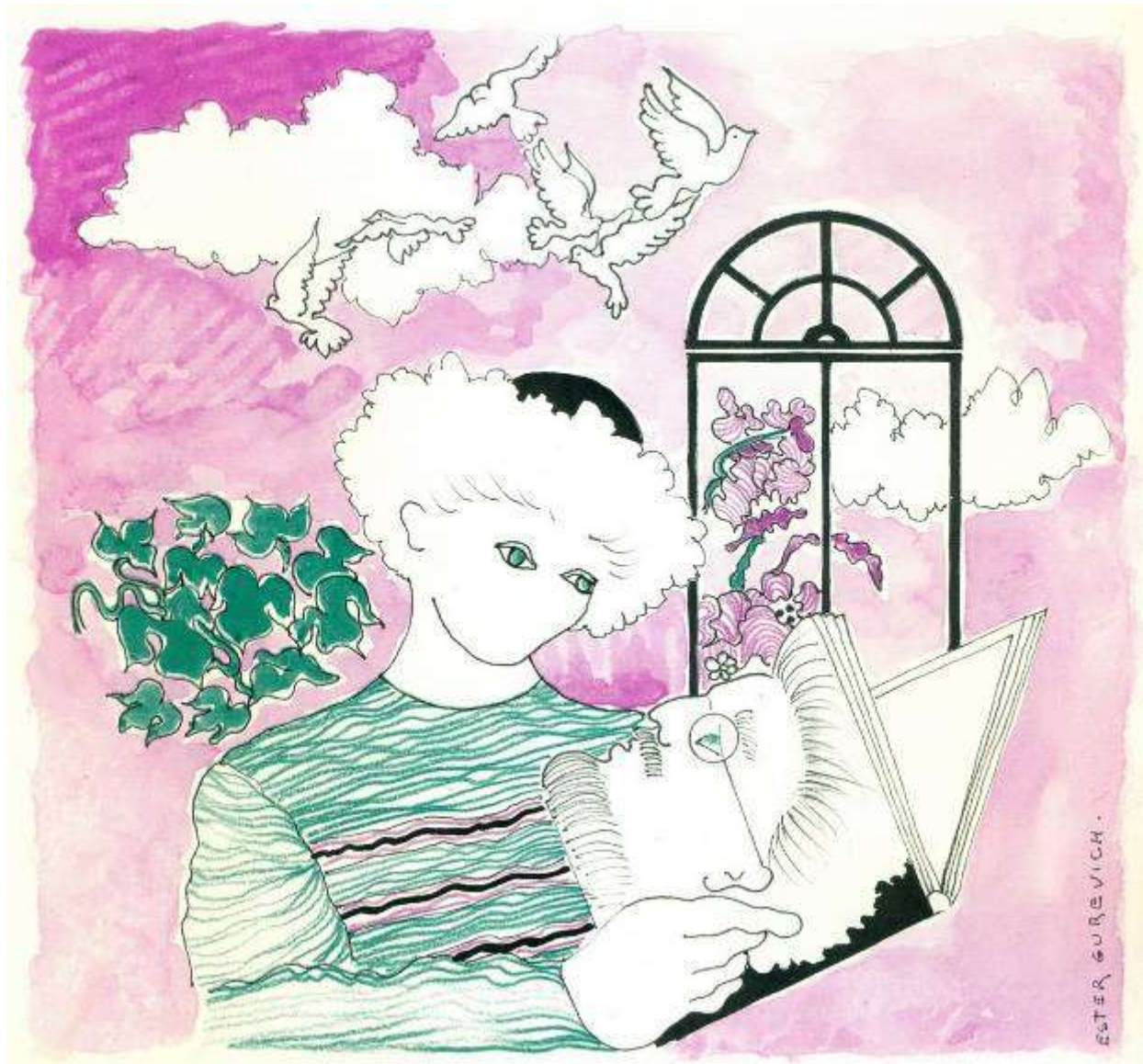


—Ayer... Hace cuarenta siglos...
Papá, ¿qué tiene que ver esto hoy y aquí conmigo?
¿Y en qué me diferencio yo de mis amigos
que celebro historias que ellos desconocen;
y cuando termino mis horas de clase
aprendo geografía de un país lejano;
qué sucedió y sucede con un pueblo abstracto
y estudio una lengua que no habla la calle?

—Quiero que te conozcas a ti mismo, hijo.
Que conozcas la profunda raíz que amamanta tu sangre.
Quiero enriquecerte con tu propio pasado;
contarte tu propia historia,
una historia ardiente en la cual, de muchos modos,
repetimos el gesto de liberarnos.

—Papá,
¿qué significa ser judío?

—Los que nacen en Francia son sin vuelta franceses.
Los que nacen en Italia
tampoco se preguntan por qué son italianos.
Y los israelíes son israelíes simplemente.
Pero la condición judía no va sobreentendida
ni figura anotada en los papeles.
No se nace judío de improviso;
no es un parto simple,
tinieblas por un lado, una puerta que se cruza,
luz sobre el rostro de pronto.
Se va naciendo de a poco,
descubriendo lentamente dentro
siglos de dolor y alegría y pugna reprimidos;
milenios de grandeza y poesía
y pueblo y amor y fe en el hombre
y entereza y caídas y vuelta a empezar
como judío;
no como una sombra nacida casualmente
en un rincón cualquiera de la tierra.



Somos parte de un pueblo inquieto, en movimiento,
disperso entre las fronteras de cinco continentes
desde hace muchos siglos
como tanto pueblo evaporado
al perder su memoria colectiva.
Pero, extrañamente, por encima de montañas y océanos,
en dos milenios de exilio,
siempre hubo judíos
que mantuvieron despiertas sus raíces
y no entregaron sus entrañas al olvido.

Pensando en distintos idiomas
y andando diferentes destinos,
seguíamos siendo un solo pueblo
habitante de un territorio metafísico,
de una Jerusalem plantada más allá de los caminos.
Cada festividad era una carga de nostalgia
que crecía de padres a hijos
implicándolos personalmente en la larga memoria
del pueblo judío.

Dentro de cada cual volvía Abraham
a despedazar una y otra vez los ídolos
y cada cual de nuevo optaba
por el difícil pan de la autenticidad
como volviendo a salir de Egipto,
dejando atrás la olla fácil de ser como el vecino.
Por eso es necesario que conozcas tu historia:
para que puedas elegir ser tú mismo

**—Yo no quiero, papá,
vivir desarraigado y dividido,
condenado a ser distinto...**

—En definitiva la opción ha de ser tuya,
pero, ¿es que tengo derecho acaso, hijo,
a ocultar los espejos
para que no te descubras a ti mismo?
¿a escamotearte la historia de tu origen?
¿Y acaso la ignorancia es garantía de entereza?
Más que dividirte yo te multiplico;
te doy a conocer lo que de todas maneras llevas dentro,
algo que si no aprendieses a usarlo vitalmente
puede, entonces sí, pudrirse;
el amor volverse encono,
una maldición de la que nunca puedas desprenderte, hijo.

No. Yo no tengo todas las respuestas en la mano
pero para saber quien soy
no necesito preguntárselo a nadie,
y nunca me perdonaría burlarte, no decírtelo.

**—Pero ¿por qué un Israel en el futuro
para vivir nuestra vida?
¿No querés a este país acaso?**

—Es algo que tendrían que explicarte mis entrañas.
Aquí soy un judío que suspira por su tierra
y en Israel voy a volverme
un argentino enfermo de nostalgia,
pendiente de lo que suceda en Buenos Aires.
Argentina e Israel son dos amores entre los que me debato
y tanto me cuesta optar
que desde hace años vengo eludiendo definirme;
pero sospecho que la vida tiene un límite,
y además, ¿cuántos años se puede vivir
a caballo entre dos países?
Claro que hay mucho por hacer aquí, como argentino.
Y están el idioma, la calle, la gente, los amigos,
por hay un Israel viviente que me llama
y una Jerusalem con la que tengo
fijada una cita desde hace siglos...

EDICIONES ARTE Y PAPEL

Obras editadas

CANTAR DE LOS CANTARES, carpeta de 32 x 45 cm, fragmentos del texto bíblico en versión de Eliahu Toker, con 8 dibujos de Ester Gurevich. Edición limitada, firmada y numerada, 16 hojas, 8 láminas, 1984, (agotada).

A MI VIEJO, desplegable de 24 x 180 cm. Prólogo y selección de textos de Eliahu Toker; dibujos y collages de Ester Gurevich, 24 carillas, 1985.

LA CAJA DEL AMOR, volumen de 26 x 28 cm, poemas de Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich, presentación de Santiago Kovadloff; 52 páginas, 1986. Publicado con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes.

MAXIMAS DE LOS MAESTROS, PIRKE AVOT, carpeta de 35 x 50 cm, versión del texto talmúdico de Eliahu Toker y Abraham Platkin, dibujos de Ester Gurevich; 30 hojas, 1988. Editada con el auspicio de Moisés y Berta Zeitune. Premiada por el Fondo Fernando Jenó de México.

KETUBOT, serie limitada de actas matrimoniales de 55 x 75 cm, iluminadas por Ester Gurevich, texto de Eliahu Toker; 1989.

SAGA JUDIA, desplegable de 39 x 57 cm, poema de Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich, 1990.

Obras en preparación:

EL CANTO DEL PUEBLO JUDIO ASESINADO, carpeta de 24 x 25 cm, fragmentos del poema de Itsjok Katzenelson vertidos por Eliahu Toker; 8 dibujos de Ester Gurevich.

CANTAR DE LOS CANTARES, carpeta de 35 x 50 cm, nueva versión completa del texto bíblico por Eliahu Toker, dibujos de Ester Gurevich.

HAGADA DE PESAJ, libro de 24 x 25 cm, versión española de Eliahu Toker, ilustrado por Ester Gurevich.